

los suburbios, o sea que hay casi seguridad en cuanto al abastecimiento de leche. Los alrededores de Estrasburgo son, además, regiones de criadores de vacas más que de ganaderos, regiones donde se compra una vaca que está por parir para que rinda el máximo de leche y se revende cuando está bien gorda. Alsacia ha desconocido siempre la práctica de la crianza por la crianza misma, porque por tradición los animales sirven como fuerza motriz y como fuentes de abono, y no fue sino hacia 1880 cuando, para responder a la creciente necesidad de carne de la población de Estrasburgo, se introdujo en el Bajo Rin la raza holandesa y más especialmente en los ranchos de la región de Estrasburgo donde, además, desde hace algún tiempo vemos la difusión cada vez mayor de la inseminación artificial. En consecuencia, el desarrollo del ganado bovino ha alcanzado, en 1950, la cifra de 94 000 vacas, 57 000 animales para el rastro y, con respecto al ganado porcino, hay que contar 118 000 puercos. Por otra parte, el Ried del Norte desarrolla su cultivo de maíz para la cría de aves de corral (Wahtzenau). En fin, debemos observar un gran desarrollo de la ceba de gansos en Drusenheim para abastecer la industria de Estrasburgo, exportadora de *foie gras*.

Por lo que se refiere al cultivo de cereales, debemos señalar una regresión general en todo el Bajo Rin y, más aún, en nuestras regiones: el progreso de la urbanización trae consigo, junto con un crecimiento de población, un retroceso trigüero.

El cultivo del tabaco se mantiene y se localiza sobre todo en la llanura de Erstein y en el Gran Ried: es el cultivo esencialmente comercial que conviene mejor al sistema agrícola alsaciano. Debemos tener en cuenta, en esto, el régimen francés de monopolio que permitió al campesino alsaciano aumentar este cultivo después de la primera Guerra Mundial. La región que estudiamos produce el 75 % del cultivo total de tabaco en el Bajo Rin.

Al contrario —por lo que se refiere al lúpulo y a la remolacha— debemos notar, en esta misma región, un claro retroceso. Estos cultivos especializados interesan poco a la zona estudiada. Desde hace unos cincuenta años, se han localizado en tierras más ricas, en explotaciones más grandes y con una sólida población rural. El cambio se ha realizado desde las regiones limítrofes de las ciudades hacia las zonas más claramente agrícolas de Kochersberg y de las colinas de Brumath.

Los cultivos de hortalizas están estancados. Se desarrollan evidentemente, gracias al mercado urbano que se amplía constantemente. Son numerosas las fábricas de conservas de Estrasburgo y de los suburbios que mantienen, desde fines del siglo XIX, una importante producción de legumbres frescas en las afueras de la ciudad. Pero los cultivos de hortalizas no han conocido grandes desarrollos; efectivamente, una gran proporción de la masa obrera reside en el

campo y posee sus propias huertas. Sin embargo, debemos señalar los cultivos intensivos de las huertas de Robertsau y de los espárragos de Hoerdt, pero cuyo costo elevado de producción reduce las posibilidades por la competencia de los espárragos de Cavaillon en el comercio interior y exterior.

En fin, debemos señalar el bajo rendimiento debido a la notoria insuficiencia de la técnica y de la mecanización: insuficiencia de abonos químicos y empleo deficiente de máquinas mecánicas, todo consecuencia de la demasiado grande fragmentación de la estructura agraria.

De este rápido análisis, resulta que la región estudiada ha sufrido una adaptación empírica, sin previsiones y seguramente sin la mínima planificación. La proximidad de la ciudad ha alejado ciertos cultivos y ha acercado y desarrollado otros, pero no hay seguridad de que la selectividad de tales cambios haya sido acertada. El rendimiento ha aumentado más o menos en términos absolutos gracias a la introducción de ciertas técnicas modernas, pero no en la proporción que era de esperar. *No ha habido*, en la zona limítrofe de Estrasburgo, *cambios radicales del sistema agrícola*. Ha sido necesario tener en cuenta la lentitud de la evolución general, incluida la técnica, pero todavía más la forma de propiedad y la persistencia de las formas tradicionales de vida en el campo. Y esto, quizás todavía más en Alsacia —por razones que no es posible examinar aquí— que en otras zonas agrícolas de Francia. Encontramos el tradicionalismo alsaciano en la fidelidad al policultivo que es el elemento dominante de la conservación económica de la región, mientras que la transformación del patrimonio inmueble, en el sentido de un continuo fraccionamiento progresivo, constituye el cambio económico más claro, y la desaparición del obrero agrícola —o, mejor aún, del jornalero— la transformación social más evidente.

*Fidelidad al Policultivo.*—Debe estudiarse la fidelidad al policultivo que, sin embargo, da lugar al cultivo especializado en los alrededores inmediatos de Estrasburgo y de Selestat. Este policultivo tradicional proviene del hecho de que el campesino de la región de Estrasburgo dispone de pequeñas parcelas esparcidas que producen hasta una cuota marginal y no puede arriesgarse con una sola producción cuya venta no sea siempre posible en una agricultura comercializada, pues esto podría conducirle a la ruina; en este caso, el policultivo significa seguridad.

Entonces, la influencia de la ciudad es cierta, pero lenta y parcial. Esta influencia ha hecho que el campesino alsaciano abandone su agricultura tradicional y equilibrada y se oriente hacia una producción comercializada, pero sobre la base de una antigua estructura dispersa, lo que hace que sea ésta una región que produce caro y que vende difícilmente. La transformación económi-

ca ha tenido un ritmo diferente de la estructuración social que, a su vez, actúa sobre el sostenimiento de una estructura agraria arcaica, caracterizada por la pequeñez de las explotaciones y por el fraccionamiento de las tierras. Ahora bien, aunque pueda parecer raro, en la persistencia de estas dos características de la estructura agraria encontramos la influencia urbana de Estrasburgo, influencia menos directa, porque actúa por el sesgo del movimiento demográfico, pero la cual es muy significativa. Es por esto por lo que la densidad humana de los campos está en la base de la estructura agraria arcaica de la zona limítrofe de la ciudad. Paralelamente, la concentración industrial provoca la afluencia de población hacia Estrasburgo pero no ha resultado de esto una *concentración fundaria que haya permitido a la agricultura* de la región estudiada —como lo ha permitido una concentración parecida a la industria— el adaptarse a las exigencias de la producción agrícola moderna y a los fines urbanos. Es por esto por lo que la mano de obra industrial ha seguido siendo rural en gran parte, mientras que la estructura misma de la jerarquía campesina ha estado profundamente afectada por el progreso del individualismo agrario y por la influencia de la civilización urbana. El desajuste es patente y es de ese desajuste del que queremos ocuparnos.

*Transformación del Patrimonio Inmueble.*—En cuanto al patrimonio inmueble, se observa en esta región una persistencia del régimen “propietario-arrendatario” puesto que los agricultores poseen los edificios y la mayor parte de sus tierras, pero alquilan a particulares una parte generalmente poco importante de la tierra, lo que es un fenómeno de doble situación comparable al fenómeno de doble oficio que se observa en toda región y en toda fase de lenta transformación evolutiva.<sup>15</sup> Otro hecho interesante y del mismo orden, es la reducción continua de inversiones inmobiliarias de la burguesía hacia fines

<sup>15</sup> Es asombroso el que un fenómeno parecido de esta región rica y en período de estabilidad política se observe en regiones pobres y en período de inestabilidad económica y política, como Yugoslavia antes de la revolución o Polonia pre y postrevolucionaria. Esta es una indicación muy clara del desequilibrio inquietante de la economía de la región limítrofe de Estrasburgo. Sobre este fenómeno en Yugoslavia antes de la revolución, véase Émile Sicard: *La Zadruga soud-slave dans l'évolution du groupe domestique*. Ophrys. Paris, 1944. pp. 567-604. (Obra premiada por la Academia francesa. Premio Halphen, 1944) y para Yugoslavia y Polonia postrevolucionarias, indicaremos que estos problemas fueron tratados ampliamente bajo la presidencia del propio Profesor Sicard y con la colaboración de los Profs. J. Repicht, de Varsovia, y A. Bicanic, de Zagreb, entre otros, en un Coloquio del Tercer Congreso Mundial de Sociología, reunido en Amsterdam en agosto de 1956. Este fenómeno, normal en fases y en sectores de inestabilidad, nos parece fenómeno anormal en fase y sector de estabilidad como lo es la periferia de Estrasburgo en los años estudiados.

del siglo XIX, reducción que señala el agotamiento de la tierra como fuente esencial de provecho.

Sin embargo, al mismo tiempo, los rurales y los antiguos rurales emigrados a Estrasburgo han quedado como propietarios de sus tierras con la esperanza de que en la vejez podrán retirarse a sus propiedades, confiadas, mientras tanto, a un pariente. Pero, en la región periférica de Estrasburgo, en la zona mixta, ahí donde los agricultores constituyen minoría, el precio de la tierra, que en la zona fuertemente agrícola como la 3 ó Kochersberg se ha mantenido muy elevado, se ha desplomado hasta valer 5 veces menos que en los Rieds y Kochersberg, marcando la evolución más urbana de estas regiones limítrofes intensamente sometidas a la influencia de Estrasburgo.

*Fraccionamiento de las Explotaciones.*—Esta influencia la encontramos en el fraccionamiento de las explotaciones. Mientras que en las regiones que permanecen esencialmente agrícolas la jerarquía social se ha destruido en beneficio de la explotación familiar de tamaño mediano, en las regiones que sufren la influencia de Estrasburgo el fraccionamiento se ha mantenido. Predominan las áreas medianas, de 5 a 10 hectáreas, y esas aumentan en tamaño en proporción con el alejamiento de Estrasburgo, sin que por esto lleguen a sobrepasar las 15 hectáreas; lo que en Alsacia representa una “gran propiedad”, y sin descender por debajo de 3 hectáreas aún en los pueblos en donde las actividades no agrícolas han tomado la delantera, o sea en la periferia más cercana a Estrasburgo.

*Desaparición del Jornalero Agrícola.*—Se notan otras consecuencias y, especialmente, la desaparición casi completa de los jornaleros agrícolas en las regiones consideradas. Esta disminución importante de mano de obra asalariada deriva de la mecanización creciente de la agricultura, y de la industrialización que presentan nuevas salidas. En la zona mixta, el éxodo rural es el que más ha afectado a estos asalariados que han sido absorbidos rápidamente por la ciudad, mientras que en las zonas excéntricas la desaparición del jornalero agrícola se ha producido más bien a causa de su ascenso social en el cuadro de los pequeños agricultores. Así es como, desde 1918, numerosos antiguos jornaleros lograron llegar a la posición de explotadores independientes en la llanura de Erstein y en el Gran Ried. Estos pequeños campesinos son los que, a causa del policultivo intensivo mediocre y costoso, forman hoy día el núcleo de la masa agrícola que explota todas estas regiones. En resumen, se ha producido un fenómeno de destrucción de la jerarquía social —o, podemos decir, de democratización de la masa en un nivel mediocrementemente productivo— con la desaparición de las comunidades rurales.